

MIRAR LA REVOLUCIÓN

Reseña del libro *Cine y revolución en América Latina, una perspectiva comparada de las cinematografías de la región*, de Ana Laura Lusnich, Pablo Piedras y Silvana Flores (ed.). Buenos Aires: Imago Mundi Ediciones, 2014.

Iván Zgaib y Milena Tiburcio

Si la praxis cinematográfica consiste en una aproximación estética y expresiva a los interrogantes que nos sacuden como sujetos y como sociedad, pensar el cine no es otra cosa que reconstruir esa relación entre el relato simbólico y lo real. Siguiendo varios años de investigación sobre cinematografía latinoamericana, Ana Laura Lusnich, junto a su equipo de trabajo, ofrece una recopilación de artículos bajo el nombre *Cine y revolución en América Latina, una perspectiva comparada de las cinematografías de la región*. Con sede en la Universidad de Buenos Aires (UBA), este grupo de investigadores se propone indagar cómo el cine ha participado, desde sus inicios hasta la actualidad, en la construcción de relatos que advierten la necesidad de representar el modo en que cada país de la región piensa y pone en imágenes su(s) propia(s) historia(s).



Ana Laura Lusnich, Pablo Piedras
y Silvana Flores (editores)

Cine y revolución en América Latina

Una perspectiva comparada
de las cinematografías de la región



La apuesta de la obra es fijar la mirada sobre las representaciones que emergen en diversos discursos cinematográficos de Latinoamérica. Así, el libro expone una serie de artículos que se organizan prestando especial atención, no tanto a una estricta estructura cronológica, sino más bien al devenir de ideas y debates que mutan en función de las coyunturas socio-políticas. A lo largo de los capítulos, los diferentes autores analizan cómo las condiciones históricas de cada país se constituyen en el argumento predilecto de los relatos cinematográficos de la época.

Un recorrido por los distintos interrogantes que abren los autores del libro permite identificar ciertos nudos conflictivos en torno a los conceptos de *representación* y *revolución*; de tal forma, habilita la posibilidad de reconstruir una mirada teórica particular sobre el cine. Un cine entendido en tanto forma artística y discursiva en la que las herramientas expresivas no se conciben como construcción simbólica ilusoria que tiene vida únicamente en el plano de lo representacional, sino que existe sólo en diálogo con una realidad material. En este sentido, no resulta azaroso que los compiladores introduzcan la obra al afirmar que son esos conceptos, *representación* y *revolución*, los que articulan las reflexiones presentadas por cada autor en el transcurso del libro. Al momento de unir aquellas dos palabras, la propuesta de los autores devela una noción subyacente que da sentido a sus discusiones: no hay representación sin materialidad, así como no hay cine sin condiciones históricas que lo soporten.

Tomando como referencia los aportes de Sanchez-Biosca (2006), el libro parte de la premisa bajo la cual los relatos audiovisuales, a la vez que remiten a su contexto de origen, dialogan con el presente histórico expresando posiciones tanto políticas como ideológicas. De este modo, las ideas en torno a la *revolución* varían cualitativamente a través de las lecturas de distintas producciones cinematográficas de cada país. En el desarrollo de los diversos artículos, se van desentramando reflexiones sobre la construcción de relatos que buscan alimentar y dar forma a una identidad común con el objetivo de que el pueblo representado se sienta heredero de una historia y una cultura propias. Con la intención explícita de reflexionar acerca de las relaciones entre el presente de la enunciación y el pasado representado, el libro aborda debates que se extienden desde la composición narrativa de los personajes hasta la construcción estética del relato. Las figuras de la mujer y también de la familia en el contexto revolucionario, así como los análisis acerca de la caracterización del héroe, son artículos que revisan detenidamente el modo en que las acciones de los personajes buscan hablar de sus pueblos.

En la misma dirección, la obra pone de manifiesto cómo el cine latinoamericano incursiona en temas patrióticos dando origen a relatos que, intentando realzar lo vernáculo de cada país, buscan la representación correcta de los rasgos identitarios nacionales. Particularmente, los artículos que analizan films sobre revueltas sociales evidencian la inclusión de líneas narrativas como el melodrama o el *western* tras su institucionalización en el cine estadounidense y europeo. Como consecuencia de tal cambio, la temática de las luchas independentistas que predominaba como argumento en el cine latinoamericano comenzó, progresivamente, a importar giros estilísticos (personajes polarizantes, actores estrella, entre otros) que implicaron una reformulación en los modos de representar las coyunturas históricas particulares. Las investigaciones dan cuenta, entonces, de un análisis que asume el desafío de

vincular al cine con la realidad inmediata en que los modelos narrativos y estéticos se actualizan. Así, no sólo se presta atención a los contextos sociales representados en los diversos relatos audiovisuales, sino que se reconoce cómo aquellas significaciones se reformulan en el contexto mismo de producción.

Si pensar el cine consiste en reconstruir la relación entre el relato simbólico y lo real, la obra realizada por Ana Laura Lusnich y su equipo de trabajo aporta una(s) perspectiva(s) en torno a aquel desafío: el de mirar, detenerse, reflexionar y jugar con la mirada una vez más. Desde su concepción teórico-metodológica hasta el modo particular en que fue producido y organizado, *Cine y revolución en América Latina* no puede concebirse sino como diálogo. En primera instancia, diálogo de autores, de trayectorias y de disciplinas. En segundo lugar, de representaciones y de condiciones materiales, de discursos, imágenes, sonidos y devenires históricos. Un diálogo entre distintas formas de hacer cine que conllevan múltiples experimentaciones estéticas, modelos de producción y líneas narrativas. Un diálogo entre diferentes países cuyas particularidades socio-políticas adquieren sentido en el contexto de una región cuya historia los articula. Un diálogo, finalmente, en el cual las fronteras que definen el “adentro” y el “afuera” del discurso se vuelven porosas hasta esfumarse en los intersticios de una lectura dialéctica.

Iván Zgaib

Es Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Participó en diversos proyectos de investigación en los que desarrolló su interés en torno a las temáticas de imagen, cuerpo y ciudad. Ha escrito notas periodísticas sobre arte y cultura para distintos medios. Actualmente, trabaja en las áreas de producción y distribución de la productora cordobesa Cine El Calefón.

Contacto: jizivan@gmail.com

Milena Tiburcio

Es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Actualmente, participa como investigadora en el Grupo de Estudios de la Imagen (CePIA, Facultad de Artes, UNC).

Contacto: mile.tiburcio@gmail.com